

« Ser capaz de inventar una buena historia »

Mario Menkell no había confesado nunca a nadie que su única novela era en realidad una vieja historia familiar protagonizada por un tío suyo y que su madre le había contado durante años, primero en forma de cuento infantil, luego enriqueciéndola cada vez más con profusión de
5 detalles que servían para apuntalar la narración hasta convertirla en una suerte de epopeya. *Lo que me contó Bernard M.* había sido calificada por la crítica como « una fabulosa novela de aventuras que retoma la tradición perdida de los grandes textos decimonónicos ». Menkell pensaba que exageraban un poco. También le sorprendía que los
10 mismos jóvenes que habían acogido la novela con verdadero entusiasmo no hubiesen leído jamás a Julio Verne, Herman Melville o Mark Twain.

Él sí lo había hecho. [...] Recordaba las tardes de invierno pasadas en el sillón de su casa, hundiendo la nariz en aquellos libros polvorientos
15 que sacaba de las estanterías del despacho de su padre. A veces, antes de emprender la lectura, descubría que la polilla¹ había empezado a hacer estragos en las páginas de papel barato, y entonces intentaba pasar las páginas del libro con un cuidado impropio de un chaval de siete años. Trataba los libros con tanto mimo que -pensaba su madre –
20 cuando estaba leyendo parecía un viejo, un misterioso anciano menguado² por una maldición o milagrosamente rejuvenecido por algún hechizo³, que conservaba sin embargo las maneras de la edad y era capaz de tocar los libros con la delicadeza que hubiese empleado un entomólogo para rozar las alas de una mariposa perteneciente a alguna
25 especie rara. Menkell leía aquellas historias desarrolladas en tierras desconocidas, protagonizadas por una raza singular de hombres audaces, y lo hacía convencido de que todo lo que contaban aquellas novelas había sucedido alguna vez, en otro lugar, en un tiempo distinto, en unas coordenadas diferentes. Cuando era niño, Menkell ni siquiera
30 se había planteado la existencia del fértil territorio de la imaginación. Estaba convencido de que las historias, igual que las cosas, vienen todas de alguna parte.[...] Mario no había dudado nunca de la existencia del capitán Nemo, de Sandokán o del mismísimo Sherlock Holmes, y cuando alguien – quizá un maestro del colegio, quizá su propia madre-
35 le sacó de su error y le dijo que todos aquellos personajes habían nacido del privilegiado cerebro de hombres y mujeres dotados para la escritura, se sintió doblemente admirado y, por primera vez en su vida, limitado y torpe⁴. A pesar de su juventud, supo admitir en él la ausencia total del talento creador que tenían los padres de aquellas criaturas hechas de
40 palabras, y envidió el don de la inventiva como no había envidiado

nunca las habilidades físicas de sus compañeros de clase, de las que también carecía⁵.[...] Pero sí hubiese dado casi cualquier cosa por ser capaz de inventar una buena historia. Y su pobre cerebro estaba tan entumecido como sus músculos.

45 Por eso, el día en que su madre empezó a contarle la vida del tío Bernard, Mario Menkell sintió en su interior algo parecido a una auténtica epifanía. Allí estaba la historia. Una historia fabulosa por la que hubiesen vendido el alma cada uno de los escritores que habían hecho que le latiese el corazón en las tardes de invierno. Allí estaba la gran
50 aventura por la que hubiese asesinado el mismísimo Julio Verne, el propio Salgari, o hasta Edgar Allan Poe en carne mortal. Y aquella historia era suya y solamente suya, pues extinguida ya su larga y tortuosa familia, era él el único capaz de contarla. Pero ya lo había hecho, y eso era todo lo que tenía. Así que, por mucho que los editores
55 le ofreciesen anticipos millonarios y trataran de camelarlo con halagos sinceros o no, sabía que no sería capaz de escribir otra novela, porque tampoco tenía posibilidades de encontrar otra historia.

Marta Rivera de la Cruz, *La importancia de las cosas*,
Planeta, 2009, páginas 165-168.

Notes :

- 1) La polilla : *les mites*
- 2) Menguado : *diminué, affaibli*
- 3) Un hechizo : *un sortilège*
- 4) Torpe : *maladroit*
- 5) Carecer de : *manquer de*

I - COMPRÉHENSION DU TEXTE (10 points)

- 1) ¿Cómo fue recibida la novela de Mario Menkell por los lectores? Sin comentar, contesta con dos elementos del texto.
- 2) “De niño, se veía que Mario Menkell les tenía mucho respeto a los libros porque....”
Completa la frase citando el texto.
- 3) ¿En qué consistía el error de Mario? Elige la respuesta correcta citando una frase del texto.
 - a) Pensaba que las historias que leía eran reales.
 - b) Se imaginaba que sólo se trataba de historias ficticias.
 - c) Creía que sólo existían personajes sobrenaturales.
- 4) Al enterarse de la realidad, ¿qué conclusión sacó a propósito de su propio talento?
Sin comentar, contesta citando un elemento del texto.
- 5) En cuanto a la historia escrita por Mario Menkell, sus escritores favoritos:
 - a) ni siquiera la hubieran leído.
 - b) se hubieran entusiasmado por escribirla.
 - c) la hubieran criticado.

Elige la respuesta correcta justificándola con una frase del texto.

- 6) Mario Menkell tendría una gran carrera de escritor. Di si es verdadero o falso y justifica con una frase del texto.
- 7) Traduire depuis « *Él sí lo había hecho.* » (l. 13) jusqu'à « *...su padre.* » (l. 15)

II - EXPRESSION PERSONNELLE (10 points)

Le candidat traitera au choix, une des deux questions suivantes :

- 1) Analiza la relación que tenía Mario Menkell con los libros y los personajes que leía cuando era niño. ¿Te parece excesiva?
Contesta en quince líneas.
- 2) Algunos críticos calificaron la novela de Mario Menkell de “fabulosa” y otros no. Imagina un debate entre un defensor y un detractor de la novela en quince líneas.